

Introducción

Sentido y método de la investigación

Asumir hoy el trabajo de descubrir, constatar y contextualizar aportes nuevos a la relación teología e historia, está motivado por la convicción de que ambos términos, en su recíproca relación, constituyen referentes fundamentales para el cristianismo, para la vivencia y profundización del seguimiento de Jesucristo. En otras palabras, la vivencia de fe en la historia y el pensamiento de la fe ligado al evento histórico de la revelación, tienen como desafío profundizar su mutua pertenencia en orden a una mayor fecundidad. Otra motivación, no menos importante, está en la verificada riqueza que la «teología como historia» ha puesto de manifiesto, sea en cuanto reflexión crítica de la fe, sea en cuanto alimento para la vivencia creyente comprometida y profunda, en el contexto de estas últimas décadas marcadas por el talante de la postmodernidad¹. Dicha teología se desarrolla toda ella en perspectiva histórica, procurando articular consciente y complejamente los tres ingresos de la historia en el pensamiento teológico. Esta pretensión, provocativa y exigente, invita a la tarea de seguir encontrando perspectivas que la enriquezcan y se vean, a su vez, enriquecidas por ella.

Además, quizás no sea demasiado aventurado considerar, a raíz de los acontecimientos desatados a partir del 11S de 2001, que han despertado las voces sobre el real inicio del nuevo siglo, el interés renovado que puede atraer la teología como historia desde su crítica rotunda a toda ideología, a toda posesión de lo divino, a toda pretensión de totalidad, pero también, por su oferta de sentido y su propuesta de un cristianismo en la postmodernidad fundado en su esencia trinitaria e histórica.

Al hablar de un enriquecimiento mutuo, y porqué no de una confrontación crítica de diversas teologías, se está revelando una de las inquietudes subyacentes al presente trabajo. Si hay muchos motivos, en términos de investigación, para ahondar en un solo pensador evitando la dispersión y superficialidad, en términos de desafíos actuales pesa también mucho la cuestión de la alteridad. Recuperar las alteridades de estas diversas teologías, pasarlas por la criba de la confrontación, buscar los horizontes que se abren a partir de dicho ejercicio, es una tarea ardua pero cargada de sentido en los tiempos de la globalización y ante el riesgo de una nueva clausura en el estrecho marco de la región.

Tomaré teologías nacidas en contextos diversos, cronológicamente cercanas al Vaticano II e inspiradas en el mismo, unas con más trayectorias que otras, unas más desarrolladas y articuladas que otras. La confrontación de teologías tomadas de diversos contextos, con la consiguiente exigencia de captar sus elementos vertebrales, es un gran desafío y la dificultad mayor del presente trabajo. Sin embargo, a favor de la empresa juegan un papel especial algunos factores: desde mi formación en el Seminario me he sentido particularmente ligado a la teología histórica de W. Kasper,

¹ Cf. A. ASCIONE (CUR.), *Una teologia come storia. La Simbolica ecclesiale di Bruno Forte tra filosofia e teologia*, Cinisello Balsamo 1998.

además, cuando –hace doce años– estudiando en Roma conocí la cristología de B. Forte encontré una beta que enriquecía el camino iniciado. Por otra parte, Gutiérrez por ser el referente más importante de América Latina, y Scannone por ser argentino, han sido lectura obligada durante estos años. Con la cristología histórica de P. Hünermann he tenido contacto con motivo de la docencia en dogmática.

De la confrontación de estas perspectivas teológicas, nacidas en contextos diversos, se espera encontrar nuevas luces para un quehacer teológico en el contexto de la postmodernidad y la globalización, desde el «reverso de la historia».

En el presente trabajo se confrontarán y se pondrán en diálogo estas diversas teologías buscando en ellas el lugar que ocupa la relación entre teología e historia. No todas se presentan explícitamente como una teología histórica, pero sí manifiestan moverse dentro de la moderna conciencia histórica, tener un particular interés por situarse históricamente y poner en juego la relación entre teología e historia.

Tomando la «conciencia histórica» como punto sin retorno del hombre contemporáneo se pondrá de manifiesto, en primer lugar, cómo la historia ha ingresado e impactado en la reflexión teológica (capítulo I), se expondrá a continuación el camino seguido por el padre de la *Teología de la liberación*, Gustavo Gutiérrez, resaltando la evolución de su teología y el desafío que implicó su diálogo con la *Congregación para la Doctrina de la Fe* (capítulo II). El tercer momento se dedica a una reflexión nacida en el contexto europeo pero que consciente y responsablemente quiere tener como interlocutor, junto al hombre adulto de la modernidad y al sujeto de la postmodernidad, al hombre denominado «no-persona» del «reverso de la historia». En efecto, la *Teología como historia* de Bruno Forte entra en diálogo con la Teología de la liberación y asume el desafío que ésta plantea a la teología europea (capítulo III). Por el contexto al que el autor de este estudio pertenece, se trabajará en un cuarto momento el pensamiento filosófico y teológico desarrollado en la Argentina. Allí, la teología latinoamericana se elabora como «teología del pueblo»; se tomará en consideración el pensamiento de un filósofo y teólogo, Juan Carlos Scannone, que ha elaborado la obra más sistemática en nuestro contexto (capítulo IV). Con el propósito de ampliar el espectro cultural, es decir, salir del ámbito latino, se estudiará la obra cristológica de Peter Hünermann. El teólogo de Tubinga es protagonista de un vivaz diálogo alemán-latinoamericano, ha publicado obras conjuntas con J. C. Scannone, pero sobre todo, ha elaborado una cristología que se presenta conscientemente como *cristología histórica*. El análisis de su obra consentirá constatar el modo cómo se ha impostado una teología decididamente histórica en un ámbito distinto al del habla latina (capítulo V). Habiendo realizado dicho recorrido, se impone el balance y la búsqueda de elementos que permitan poner de manifiesto convergencias, divergencias y perspectivas abiertas surgidas de la misma confrontación, a ésta tarea será destinado el último esfuerzo (capítulo VI).

Detrás de un trabajo de investigación siempre están presentes las motivaciones más personales, esas que tienen que ver con la biografía del autor, con su horizonte de preocupaciones, con la evolución de su propio pensamiento, con los desafíos vividos y reflexionados en una existencia creyente. En ese ámbito, el del propio camino de fe realizado en una iglesia particular, han encontrado eco y espacio de diálogo estas diversas teologías. Resulta hoy insoslayable para el pensamiento de la fe, en Europa y

en otros continentes, el desafío y el aporte que la reflexión realizada en Latinoamérica ha hecho para toda la Iglesia. Resulta, además, expresivo y significativo que en Argentina, sin ánimo de rechazo aunque con talante crítico, se haya hecho camino un pensamiento incipiente pero representativo, y ligado a la vivencia cultural argentina. No es menos oportuno recordar que, para el autor de este trabajo, la teología de Bruno Forte representa un estímulo y una invitación constante para hacer del pensamiento de la fe un aporte atento, crítico y a la vez caritativo, a la Iglesia en la que el Señor vivo se hace presente, es conocido, amado y testimoniado. La presencia de estas tres almas, los encuentros y tensiones propias de la alteridad de cada una, empujan a seguir este camino con la esperanza de que la propia experiencia creyente pueda constituir, en la luz y la fuerza del Espíritu, un testimonio válido y fecundo para otros, que con preocupaciones semejantes puedan sentirse reflejados y acompañados en su propio itinerario. Sería ya una «medida abundante» que el presente trabajo fuese también interesante y estimulante para los pensamientos-testimonios de fe puestos en juego, pudiendo encontrar ellos en estas páginas alguna buena herencia o provocación.

Guillermo Rosolino

Nápoles, 4 de febrero de 2003